

MARÍA CARMELA VALLEJOS

Linares, Nariño

Artesana marca “premium”

Un día normal de Carmela Vallejo inicia a las 5:30 a. m. Se dirige a la cocina, eleva una oración y prepara el desayuno para la menor de sus hijas, quien vive con ella. Luego, su jornada se distribuye entre su trabajo y los oficios propios del hogar..., una vida aparentemente sencilla, pero que hace feliz a esta tejedora que porta con orgullo el reconocimiento de ser la única artesana de su región que elabora sombreros extrafinos en paja.

Desde luego, es resultado de 47 años de estar en el oficio, heredado de su abuela, y de trabajar con pasión desde los cinco años, cuando encontraba en el tejido el escape a una vida marcada por la dureza de sus padres.

Carmela añoraba, en ese entonces, llegar del colegio y ponerse a tejer sombreros gruesos, el primer producto que aprendió a elaborar. “Recuerdo que hacía tres sombreros a la semana y por esos me pagaban 3 pesos con 60 centavos. Los 3 pesos los cogía mi mamá y los 60 centavos me los daba para comprar más paja para trabajar”, cuenta la maestra.

A los ocho años ya sabía hacer sombreros “panameños” y, de ahí en adelante, fue elaborando sombreros con mayor nivel de complejidad, hasta llegar a la gama más fina. Antes de cumplir su mayoría de edad se

enamoró y tuvo su primer hijo, lo que le implicó tejer con la misma frecuencia, pero jamás abandonar su oficio, que ella define como un “don”.

La inspiración de Carmela llega por medio de las personas, de sus propios clientes, a quienes con solo observar relaciona con modelos y colores específicos.

Ya no solo ha seguido una tradición, sino que ha dejado un legado más amplio gracias a su iniciativa y nuevos diseños, como los aretes en forma de sombrero, uno de los productos que actualmente más demanda tienen. “Me inventé los aretes cuando me solicitaron un vestido tejido en paja para una reina. No solo elaboramos el traje, sino las sandalias, los aretes, etc. Luego me invitaron a hacer la tela para el traje artesanal de una señorita Nariño al Reinado Nacional de la Belleza de Cartagena”.

Para todos estos encargos Carmela ha ayudado a capacitar a otras personas y ya forman una asociación de 15 artesanas, que elaboran sombreros, canastos, bolsos, collares, cofres, manillas, llaveros, adornos navideños y, en general, cualquier producto que se les solicite y sea derivado de la palma de iraca. Eso sí, si el pedido es muy grande, se asocian con artesanos de otras veredas para poder cumplirles a los clientes.

Carmela supervisa a las demás artesanas, entre las que se encuentran dos hermanas suyas y una prima, y les entrega los moldes y da el acabado final a los productos; así mismo, es la encargada de los sombreros extrafinos ya que no se trata de una técnica sencilla ni fácil de aprender. Generalmente ella va a las casas de los demás artesanos de la asociación, que viven en la misma vereda, o ellos visitan la suya y así van finalizando los encargos.

Carmela es madre de tres hijos (33, 18 y 5 años). El mayor trabaja como conductor y, en ocasiones, es el que le ayuda a entregar sus pedidos o a transportar la paja; el del medio estudia en el Sena de Pasto, y la pequeña es quien la acompaña en su casa. Cuenta que gracias a ellos ha conocido lo bello de la vida, puesto que pasean juntos y se apoyan mutuamente.

Carmela se ha convertido también en una experta para darles color a los productos, mediante un proceso de tintura que la ha llevado a crear nuevas combinaciones y a ampliar su catálogo. Por ahora, solo sueña con poder arreglar su casa para mayor comodidad de sus padres y sus hijos, y construir “otra piecita” en la que ella pueda seguir elaborando sus productos *premium*, que le han valido no solo el reconocimiento personal, sino el de su región y en muchos otros ámbitos como la comunidad de diseñadores que la visitan admirados de su trabajo.